

Protestas de junio y desafíos de la historia en tiempos virtuales

Resumen

Las protestas de junio de 2013 concitaron la atención de muchos, incluso una generosa cantidad de historiadores, que de ellas participaban o impávidos las contemplaban. De naturaleza múltiple y aún escasamente entendidas, pronto cayeron en el olvido. De todos modos, deberíamos prestarles más atención, ya que, a la vez de contener elementos del pasado, preanunciaban otros nuevos, desnudando también la fragilidad con que los analistas enfrentan eventos de este tipo a la hora de descifrarlos, dado que sus cajas de herramientas se muestran obsoletas precisamente por no poder comprenderlos en su novedad. Aquí, reflexionamos en clave histórica acerca de los desafíos teórico-metodológicos que estos eventos nos presentan, en particular por el hecho de involucrar nuevas tecnologías, con las que poco lidiamos en nuestro métier.

Palabras clave: Brasil; Protestas de junio de 2013; Historia; Teoría; Metodología; Nuevas tecnologías.

Hernán Ramírez

Doutor em História (UFRGS) com Pós-doutorado em Ciência Política (IUPERJ).
Professor da Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS).
Brasil
hramirez1967@yahoo.com

Para citar este artículo:

RAMÍREZ, Hernán. Protestas de junio y desafíos de la historia en tiempos virtuales. *Revista Tempo e Argumento*, Florianópolis, v. 6, n. 13, p. 58 - 89, set./dez. 2014.

DOI: 10.5965/2175180306132014058

<http://dx.doi.org/10.5965/2175180306132014058>

June protests and challenges of history in virtual times

Abstract

The June 2013 protests aroused the attention of many people, including a generous amount of historians, who participated in or intrepidly watched them. With a multiple nature and still poorly understood, they soon fell into oblivion. Anyway, we should pay more attention to them, as instead of holding elements of the past, they foretold new ones, also stripping the weakness with which analysts face such events when figuring them out, since their toolboxes seem to be outdated precisely because they are unable to understand the novelty. Here, we reflect through a historical approach about the theoretical and methodological challenges that these events pose to us, particularly due to the fact they involve new technologies, with which we deal little in our *métier*.

Keywords: Brazil; June 2013 protests; History; Theory; Methodology; New technologies.

Brasil se contorsionó literalmente en gigantescos acontecimientos que desfilaron por las calles en junio de 2013, los que concitaron la atención de muchos, incluso una generosa cantidad de historiadores, que de ellos participaban o impávidos los contemplaban. De naturaleza múltiple, pronto cayeron en el olvido, tal vez por su carácter catártico y debelador, sea de las máculas del país o de nuestras propias inconsistencias. De todos modos, deberíamos prestarles más atención, ya que a la vez de presentar elementos del pasado, preanuncian otros nuevos, desnudando también la fragilidad con que los analistas enfrentan eventos de ese tipo a la hora de descifrarlos. Como nos demuestra el hecho de que una revuelta que ocurría en gran parte de modo digital pasaba por frente de la ciencia, en particular de la historia, que lo observaba en la era analógica.

Esos acontecimientos que tuvieron lugar en Brasil despertaron el interés de muchos que antes dormían, tanto fue el barullo que hasta el Gigante despertó¹. En el caso personal, después del espasmo que las primeras manifestaciones provocaron, también entré en estado de alerta para aguzar mis “instintos” de historiador con el propósito de intentar comprenderlos, primeramente para encontrar respuestas políticas que calmaran la ansiedad que la falta de explicaciones causaba, después para tratar de entenderlos en términos científicos, es decir, transformar todo ello en experiencia teórico-metodológica que me permitiera plasmar esta memoria en una narrativa, no solo como suceso único, sino anclado en otros vividos por el mundo y Brasil, entre los cuales ya contamos con otras “primaveras”, que algunos ven como parte de un tronco común.

Por tal motivo, he escogido *ex profeso* una narrativa en primera persona, intimista si se quiere, para mostrar el curso que siguieron mis pasos en dirección de este objeto, que mutaba a ritmo alucinado, para el cual no podía contar con el instrumental tradicional que Clío emplea, ya que en estas épocas pareciera no estar a la altura de su comprensión.

¹ La expresión hacía referencia a un comercial de los whiskies Johnnie Walker, en el cual el Pan de Azúcar se convertía en un gigante de piedra que se levantaba de su letargo geológico para asolar las calles de Río de Janeiro, igualmente es una referencia a la estrofa del propio himno brasileño que habla del “gigante pela própria natureza” y del “impávido coloso”, que refuerza la idea del gigante adormecido con el cual se suele representar al país.

Como testigo calificado, lo que también es un recurso de validación científica, puedo afirmar que los historiadores, por lo menos aquellos que conozco y entre los cuales me incluyo, estuvieron tan confusos como el resto. Además, en diversas ocasiones pareciera que su bagaje intelectual no cooperaba o hasta dificultaba la comprensión del fenómeno, ya que al aferrarse a lo conocido, en desesperado intento para tratar de comprender algo que era eminentemente nuevo, no abrían la posibilidad para incorporar otro utillaje que los pudiera auxiliar en un momento que precisamente había que desvencijarse de lastres y dar espacio a la renovación².

Muchos vendavales dejan rastros visibles y otros solo se perciben con el tiempo, y tal vez estos sean los más importantes; como acontecimiento histórico parece agotado, con pocos efectos directos actuales, pero no como objeto para la ciencia, la cual tiene en él un caso sobre el cual volcarse para poder colocarse a tono y no quedar desprevenida para poder dar cuenta de un nuevo momento que inexorablemente llegará.

Voces claman para la apertura de los archivos dictatoriales, si todavía alguno de ellos queda en pie, esfuerzos gigantescos se dedican a recuperar las esparzas fuentes que la sobrevivieron, pero nada o muy poco hacemos para preservar fuentes inconmensurables que día a día se pierden, incluso mecánicamente. Mucho hemos reflexionado sobre los desafíos metodológicos que representa investigar un proceso como aquel y, nuevamente, descuidamos de pensar cómo podemos hacer para estudiar lo que hoy somos, seleccionando y preservando los registros que producimos.

Estes y otros cuestionamientos fueron surgiendo al mismo momento que las protestas de junio ocurrían, algunos de los cuales expondremos a continuación, no para brindar un estudio acabado del fenómeno, sino más bien para compartir en voz alta lo que en estas circunstancias pensaba, con el objetivo de empezar a encontrar respuestas a un problema que en breve deberemos enfrentar y que no es otro que el de pensar a Clío en tiempos virtuales, entendida aquí como metáfora de nuestra ciencia, lo que no será

² Hirschman (1999) observa que muchas veces no queremos deshacernos de nuestro bagaje, por más precario e inútil que el mismo sea, para adoptar otro nuevo, por miedo a desprendernos de algo que conocemos y nos da seguridad, dado que no tenemos certeza de que con la novel adquisición conseguiremos igual o éxito superior al que hubiéramos tenido usando con métodos conocidos.

solo una readecuación cosmética o de soporte, sino que implicará vencer muchos otros desafíos, tanto en lo teórico como lo metodológico.

A partir de esta nueva conceptualización es que conseguimos materializar un análisis que respeta todos los procedimientos instituidos en nuestra ciencia. Por increíble que parezca, en un corto lapso de tiempo fue posible escoger un determinado marco teórico y una metodología, en la que se incluyeron una generosa cantidad de fuentes, documentales, hemerográficas, imagéticas y testimoniales, que después de un momento de duda inicial se recopilaron de forma sistemática de un modo bastante sencillo, con el uso del moderno aparato tecnológico disponible para cualquier científico social actualmente, como explicaremos en su oportunidad, y hasta dio espacio para escribir un pequeño ensayo, que con el título *A propósito de la revuelta brasileña. Un diálogo cósmico con Clío en tránsito* fue publicado por la Editorial Académica Española poco tiempo después, con la intención de dejar registro de nuestras reflexiones (RAMÍREZ 2013).

Por ello, a pesar de la rapidez con que se debió proceder, este no se alejó mucho de lo que es un proyecto de investigación convencional. En lo que más se apartó fue precisamente en el escaso espacio temporal de su desarrollo, lo que hizo necesario activar de forma rápida muchos saberes y habilidades adormecidos, arsenal teórico metodológico que, una vez desplegado, ayudó a comprender y registrar el fenómeno.

La condición de transitar entre el pasado, el presente y el futuro de forma rápida traía problemas para los cuales había que pensar soluciones. La principal diferencia con los moldes que habitualmente conocemos, en proyectos del tipo, es que éste debía ser repensado constantemente, lo que de alguna forma lo ponía a prueba del mismo modo, haciendo necesario trabajar continuamente en el mismo, para corregir los rumbos a la medida que avanzábamos.

De allí que la propuesta sea dialógica, porque de hecho hubo un intercambio intenso, tanto en lo interior como con una serie de interlocutores, actuales y pasados, que a todo momento se hacían presentes. Era la interlocución con todo un referencial teórico y empírico que comenzaba a cobrar sentido desde la óptica abordada.

El diálogo ha sido un instrumento epistemológico desde hace mucho tiempo y está presente en cada uno de los procesos del saber. Unos se dan entre teoría y empírica, otros lo hacen al interior de cada uno de estos campos. Una teoría con otra y un tipo de evidencia empírica con otra. Igualmente, la figura del diálogo sirve para mostrar la dinámica del proceso cognitivo, es el espíritu, en sentido hegeliano, saliendo de sí para retornar reconstituido y perfeccionado, en un proceso sin fin.

Primeramente, los eventos de junio son frutos del diálogo temporal, la imbricación de pasado, presente y futuro, que de hecho se da en cada acontecimiento histórico, pero que en esta ocasión fue más fácil percibir. Esta constatación me llevó a notar la necesidad imperiosa de debatir marcos teórico-metodológicos acerca de la manera de proceder en situaciones semejantes. Del mismo modo, el interés del evento provocaba diálogos de naturaleza diversa, para tratar de comprenderlo, en proporciones y situaciones por lo que es difícil establecer los orígenes de las autorías de muchas de las interpretaciones que circularon y de la cual este ensayo se nutrió, salvando el hecho de que cuando tomamos conciencia de ello, algunos recaudos fueron establecidos, como explicaremos en su momento.

Las protestas tuvieron fases muy cambiantes con virajes que acontecían de modo muy rápido, por ello la mayoría tuvo muchos problemas a la hora de hacer interpretaciones, ya que las mismas se tejían sobre lo pasado y no el futuro, que en horas se hacía presente y luego rápidamente pasado, con lo cual los marcos conceptuales conocidos de la historia parecían poco apropiados para comprenderlo en esa dimensión, por veces alucinada.

Una de las constataciones que nos fue muy útil se refería a que la historia del Tiempo Presente, incluso sobre la cual no hay consenso en torno a su extensión, no deja de ser en casi toda su extensión una historia *ex post*, es decir, que opera después de ocurrida. En eventos como el vivido, la relación entre historia como ciencia e historia como objeto se da de forma diferente. No hubo una intencionalidad científica posterior para racionalizar el objeto, fue el propio objeto que incitó la necesidad de racionalización en el momento que el mismo ocurría, primero para comprender el fenómeno como ser político, después, dados los alcances, como historiador, debido a las dimensiones y el

potencial con el cual me deparaba. A la vez que se intentaba salvar una pequeña muestra documental del incendio virtual que pronto sobrevendría, arrasando con infinidad de fuentes, la mayoría de soporte muy frágil. De alguna forma, estábamos atrapados en el proceso, pero había que desprenderse de él para poder observarlo; es decir, había que desprenderse del objeto que nos envolvía y levantarse sobre el mismo como modo de abstracción metodológica.

De tal manera, advertíamos que este trabajo no se encuadraba en los moldes usuales de un estudio histórico clásico, por lo que lo que la expresión historia en tránsito, de Dominick LaCapra (2006), pronto vino a mi auxilio. Es decir, una historia que es asida científicamente al mismo tiempo que ocurre.

No obstante, aún hay mucho que debatir, debido a que, por ser poco practicada, aún no posee muchas reflexiones, las que no sólo pueden ser útiles en sentido restricto, sino que sin dudas serían importantes para pensar el *status* de la historia como un todo, dado que el pasado una vez fue presente y conociéndolo del modo más completo posible será más visible el impacto causado por el tiempo.

Con Fernand Braudel (1958), aprendimos que existen diversas temporalidades, que algunas estructuras tardan en moverse más de lo que otras, que el tiempo no fluye de forma uniforme. Por ello, el estudio fue histórico en sentido estricto, ya que conseguimos registrar la métrica del tiempo a todo momento, de dos modos, uno respecto del propio proceso, las manifestaciones, y otro a gran parte de los elementos que lo compusieron.

A lo largo de muchos años, los historiadores somos entrenados en la tarea de medirlo, fraccionarlo, condensarlo en conjuntos lógicos que faciliten la explicación, siendo conscientes que todo intento por disecar nuestro objeto representa una intervención, imprescindible, sin la cual, me atrevo a afirmar, no hay conocimiento posible. En este caso, los esfuerzos de periodización que realizamos tuvieron una intencionalidad clara, analizar cuidadosamente esa dimensión es esencial para poder comprender los acontecimientos que, en principio, pueden parecer caóticos, pero no para aquellos que lo saben interpretar, fraccionando el proceso en subunidades que

tenían lógica propia. A pesar de que los cambios se daban en lapsos relativamente muy cortos, siguiendo toda suerte de indicios, hemos percibido movimientos evidentes, algunos bruscos, otros de transición más suave, pero que no comprometen su observación.

De hecho, luego de un periodo de aparente confusión, en las protestas podemos delimitar tres momentos claros. El primero se dio con el Movimento Passe Livre, al comando de las movilizaciones contra el aumento del precio del transporte, fuertemente reprimidas por la Policía, en una clásica demostración de fuerza de izquierda, que concitaba la oposición del *establishment*, con demostraciones ostensivas desde los medios masivos de comunicación, que, cuando percibieron el potencial para atacar al gobierno de Dilma Rousseff, mudaron radicalmente su accionar, pasando a alentarlas. En ese momento comienza la segunda fase, en la que va aumentando considerablemente el volumen de los que participaban, así como se nacionaliza el movimiento, que había producido sus efectos más importantes primero en Porto Alegre y después en São Paulo, donde gana fuerza y proyección, aglutinando básicamente a universitarios.

Aquí es cuando mudan visiblemente las características del conflicto, no solo por el aumento numérico de los participantes, sino de su naturaleza, ya no más centrada en la reclamación puntual, sino en demandas más amplias, cuyo *slogan* más claro fue “*não é pelos 20 centavos*”. El Movimento de Passe Livre pierde o comando y diversos grupos pasan a disputarlo, registrándose también un cambio en las demandas, que incluyen un variado espectro de reclamos, que iban de aquellos más comunes en la agenda política a otros que involucraban derechos de minorías, muchos de los cuales van siendo pautados desde las redes sociales y de los medios de comunicación, con destaque particular para aquellos que se dirigían contra la Propuesta de Enmienda Constitucional (PEC) 37/2011, alcanzando su clímax con la manifestación que se paseó por la explanada, incluso atacando el Palacio de Itamaraty, momento tras el cual el gobierno sale de la defensiva y toma una actitud propositiva, primero con la aparición de la Presidenta en red nacional de televisión y después sometiendo varias medidas al Congreso, incluso abriendo el Palacio de la Alvorada para el diálogo con los movimientos sociales.

La retomada de la iniciativa gubernamental marca el inicio de la tercera y última fase, la que se acentúa más con el repliegue que hacen los medios masivos de comunicación, que paulatinamente comienzan a distanciarse, incluso estigmatizando aquellos que mantenían la protesta, en particular a medida que las calles se vaciaban de grandes grupos y eran tomadas por movilizaciones de pequeñas proporciones pero altamente virulentas, principalmente por el accionar de sectores que utilizan la táctica *black bloc*, que abrían espacio para otros grupos violentos y hasta oportunistas de todo tipo, dirigiéndose las acciones contra algunos blancos específicos, entre los cuales los propios medios de comunicación, que se alarmaron aún más cuando Lula amenazaba incitar los movimientos sociales, que se habían mostrado indiferentes ante los eventos. Este momento se extiende lánguidamente hasta la muerte de un periodista de TV Bandeirantes, que es ampliamente difundida y denostada, cuando podemos decir que las protestas acaban como fenómeno mediático.

Respecto de esto último, en ese acontecimiento también puede ser vista la dualidad con la que los medios masivos de comunicación actuaron, ya que en acontecimiento similar, claro que mucho menos dramático, en el que un periodista de la *Folha de S. Paulo* fuera herido en el ojo, el día 13 de junio, fue usado para legitimar las protestas y condenar la actuación estatal.

Por otro lado, en la naturaleza causal de las manifestaciones, hubo también una visible imbricación de temporalidades, del mismo proceso o de otros procesos históricos que eran representados o rememorados. Sin dudas, muchos elementos del futuro que en ellas se dieron cita, que aparecieron con fuerza por primera vez y que cobrarán posiblemente dimensiones mayores más adelante. Uno de ellos es la presencia de lo virtual, como muestra que gran parte de la comunicación se daba a través de las redes sociales, incluso hasta la actuación de “robots” fue detectada³. Igualmente, la lógica con que el virus de la rebelión se difundía obedecía al futuro, siendo aquellas herramientas

³ Por ejemplo, un ejército de más de 23 mil perfiles falsos criados por robots fue movilizad para que el Supremo Tribunal Federal (STF) no aceptara los recursos de *embargos infringentes* en la Acción Penal 470, conocida como “Mensalão”. Julgamento do mensalão mobilizou “robôs” em 2013, *Estado de S. Paulo*, 29 mar. 2014. Disponível em: <http://www.estadao.com.br/noticias/nacional,julgamento-do-mensalao-mobilizou-robos-em-2013,1146769,0.htm>.

más modernas las que se adelantaban a las del pasado. También el lenguaje que se utilizaba estaba mostrando claramente como esta no era una revuelta de antaño, aunque muchas reminiscencias a tiempos pretéritos apareciesen⁴.

De todos modos, el pasado ingresó sin ser invitado, en gran medida a través del entramado estructural que las sustentó y que ayuda a explicarlas. Si bien era una revuelta contra ciertas prácticas políticas del pasado, los métodos que algunos actores emplearon pertenecían a ese tiempo, incluso tardaron o nunca consiguieron pensar en nuevas formas de acción, sea aquellos que actuaron a la ofensiva como a la defensiva, aunque sea innegable que todo proceso histórico contenga siempre trazos del pasado. Pocos fueron los que consiguieron entenderla y actuar en esa dupla dimensión.

Igualmente, el clivaje entre los propios manifestantes era fruto de las fracturas que ocurren en la sociedad brasileña y su comportamiento en las calles y en las redes sociales puede ser mejor entendido por la cultura política que en ella impera, así como las deficiencias, en particular en los sistemas de enseñanza, que presenta.

También la desmovilización paulatina de la sociedad en la post-dictadura y con mayor fuerza durante la era Lula tuvieron sus impactos. Para la mayoría de los que participaron de esos episodios, ese fue su primer ingreso al mundo de lo político más allá del acto burocrático de votar. El modo como la información se procesaba también poseía causas de otrora, ya que la constitución de los oligopolios mediáticos viene de larga data, remontándose en esencia a la última dictadura, la que fue potenciada en los inicios del retorno democrático, cuando el *status quo* se sacramentó según los nuevos tiempos. Por el lado de la recepción, su presencia aún será notada, en particular la escasa inserción social que los periódicos poseen, debido a frágil cultura letrada de los brasileños⁵, ávidos consumidores de medios audiovisuales y, ahora, volcados con fuerza en las redes sociales.

⁴ En *El 18 Brumário de Luís Bonaparte*, Marx muestra como dos procesos históricos nuevos, como la Revolución Inglesa y el bonapartismo se apropiaron de representaciones cristianas y romanas, por ejemplo, como modo de legitimación.

⁵ Como los indicadores más importantes podemos mencionar el alto grado de analfabetismo aún en su población, la universalización tardía de la enseñanza fundamental, el bajo porcentaje del número de personas con Educación Superior, a pesar de los intentos por ampliarla realizados en los últimos años, y el bajo índice de consumo de ítems culturales, entre los cuales libros, espectáculos, etc.

Otras ventajas cognitivas se desprendía de esa elección. El hecho de estar inmerso en el fenómeno me permitía filtrar y procesar una enorme masa de informaciones en un espacio muy reducido de tiempo, con lo cual podía adecuar mis perspectivas a las necesidades del momento, incluso para estar atento a determinados fenómenos que podían acontecer, sea porque ya estaban siendo preanunciados o porque las hipótesis previas me orientaban en este sentido o para retomar elementos en los que anteriormente no había reparado y que con nuevos acontecimientos ganaban relieve, lo que también ocurrió con la recopilación de fuentes.

Para orientar mejor el estudio, construía hipótesis explicativas como guías, siendo uno de los procedimientos más difíciles de realizar, dada la formalidad que se requiere y al hecho de tener que hacerlo también en tránsito, lo que si bien representaba un desafío también podía ser una oportunidad.

Desde el punto de vista de su construcción temporal, se puede decir que tenemos dos grandes tipos de hipótesis, las que son elaboradas *ex ante* de producirse un fenómeno, particularmente las más comunes en las ciencias experimentales, y las que son concebidas *ex post*, para explicar un proceso que ya aconteció, que predominan en las ciencias humanas. Sin embargo, no debemos ver a esos dos tipos modelares como compartimientos estancos, dado que muchas veces es necesario hacer una conjugación de los mismos, como es el caso en que una hipótesis *ex ante* se reformula con un acontecimiento *ex post*.

Con un acontecimiento que transitaba tan rápidamente, podíamos testar estos dos tipos de hipótesis y readecuarlas según el caso, siendo que, por estar en tránsito, es una de las pocas oportunidades que la historia tiene para realizar procedimientos *ex ante*, con lo cual poner a prueba de forma real los referenciales teóricos que utiliza, incursionando así por procedimientos que no sean exclusivamente descriptivos, incluso mediante hipótesis predictivas, algo casi abandonado en nuestra ciencia.

La segunda constatación fue la de que era un fenómeno complejo, que no solo involucraba varias dimensiones temporales, sino también todas las esferas, sean estas económicas, sociales, políticas y culturales en sentido amplio, producto de causas

estructurales, pero que a la vez estaba sujeto a coyunturas que mutaban a un ritmo frenético, incluso por simples rumores virtuales, que pueden tener resultados devastadores, como estudiara Robert Darnton (2010) en la Revolución Francesa, siendo el más emblemático aquel que preanunció una huelga general, que nunca ocurrió.

Esta maraña de posibles explicaciones causales y la densidad de la descripción hicieron que desempolvara mis enmohecidos conocimientos acerca de la Teoría de la Complejidad, que alguna vez tachara de forma peyorativa, para poder dar cuenta de todo lo que el fenómeno implicaba. Desde esta lógica, la epistemología de lo complejo (MORIN, 2001), pudimos entender la relación entre el todo y sus partes, lo estructural y lo coyuntural, a la vez que articular los tres tiempos, en lo que lo virtual se imbricaba con lo real. Única perspectiva con la cual se podía contemplar un fenómeno amplio con múltiples especificidades que mudaban en intervalos muy cortos, difícilmente mensurables.

Recurrir a ella nos permitió conjugar estos varios niveles en los que se daban los acontecimientos, que concebimos como un conjunto armónico mayor, compuesto por otros menores que eran contenidos como fragmentos que no se anulaban entre sí ni al conjunto que integraban, ayudando así a componer una metaunidad lógica, que para mayor complejidad mudaba constantemente durante el proceso de construcción, el que a pesar de parecer caótico lo hacía al ritmo de algunos patrones de cambio, que mucho tenían que ver con su pasado.

Esto, dicho de forma abstracta, se condecía con el fenómeno, que englobó varias protestas en su interior, una protagonizada por las organizaciones de izquierda, no del todo homogénea, otra que lo hizo con grupos opositores, en general alineados del centro a la derecha, la que los medios masivos de comunicación insuflaron y, por fin, un variopinto grupo de manifestantes que no registraba filiación clara y que se movía de acuerdo a las circunstancias de manera más confusa, grupos que giraban en torno de microcentros con dinámicas propias, de atracción y repulsión, que componían un conjunto que no se explicaba por ninguno de ellos en particular, sino por la forma como todos se comportaban en determinado momento.

Pronto quedó claro que ello excedía el instrumental de la historia como ciencia, en particular porque está desajustada para tratar de elementos del presente, móviles y sobretodo que transcurrieron en gran parte dentro del medio virtual, por lo que la adopción de una perspectiva transdisciplinar se impuso rápidamente, en su mayoría con aportes de la ciencia política, sociología, economía y antropología.

La elección por tal perspectiva se debe a la constatación de que las estructuras paradigmáticas y disciplinares se revelan muchas veces como trabas explicativas, por ello el estudio desde una propuesta inter o transdisciplinar, tal como concebida por Japiassu (1976) y Nicolescu (1997), entre otros, era esencial para encontrar la mayor cantidad de elementos y nexos posibles.

Tal propuesta se basa en una axiomática común a todas las disciplinas, que permite realizar un diálogo más fecundo entre varios campos del saber y así trascender sus especialidades, tomando consciencia de sus propios límites para poder acoger las contribuciones de los otros. A través de ella, podremos integrar al conocimiento todo aquello que no puede ser explicado por el dominio de una única disciplina, de modo que el hombre, en toda su complejidad, es recolocado en el centro del saber (BOURGUIGNON, 2001), con lo cual podremos visualizar mejor las interconexiones de todo proceso y tornar más legibles nuestros discursos, lo que se asemeja a la antropología del hombre total, propuesta de Marcel Mauss (1979).

De hecho, la interconexión es intrínseca, dado que las ciencias fueron desprendiéndose de un tronco común y no hay compartimientos claramente definidos entre ellas, existiendo amplias zonas en el que el dominio no es exclusivo, por lo cual se da un intercambio por proximidad. De todos modos, la forma en que procedimos se alejó mucho de esa aproximación banal (STRATHERN, 2004, 2006; WEINGART; STEHR, 2000), ya que por experiencias propias había debatido intensamente esta posibilidad, así como las ventajas y los desafíos que nos presentaba. En todo momento, venía a mi encuentro la figura de Tucídides, a la cual no podía encuadrar de forma exclusiva en la historia o la ciencia política, pero sí con seguridad como el primer historiador en tránsito, al cual recurriría en más de una ocasión.

Es evidente que un abordaje de este tipo demandaría un esfuerzo considerable, sobre todo en tiempo de maduración, y por ello puede parecer prematuro un análisis con la rigurosidad académica que el mismo demanda, por lo que algunos reparos deben ser hechos. El trabajo interdisciplinar me acompaña prácticamente desde mi ingreso a la etapa formativa universitaria, posibilitado por la apertura que significó el retorno democrático, y especialmente por haber incursionado en otras áreas de manera formal. Así, las perspectivas de otras ciencias me eran familiares, algo difícil de haber ocurrido si ese proceso se hubiera dado en tiempos actuales, en el que se ha producido un enclaustramiento disciplinar.

Diversas contribuciones de la politología, particularmente la que se refiere a la crisis de la representación y en especial a la de los partidos políticos, me posibilitaban comprender este fenómeno político en que la ciudadanía interpelaba al Estado, en particular para descifrar cómo se dio la reconfiguración política después del proceso de redemocratización, cuando presenciamos una fuerte crisis que llevó a un alejamiento del ciudadano de las decisiones, generando una sensación de malestar ante necesidades insatisfechas de larga data, así como una degradación de las estructuras que provienen desde mucho tiempo atrás, destacando aquí los partidos políticos, que se han ocluido como canales de participación.

Ya la sociología nos ayudaba a entender la fuerte transmutación social operada en los últimos años, sea en nivel más amplio o específicamente a las que se dieron nacionalmente en la era Lula, con lo cual podíamos comprender las características de aquellos que desfilaron por las calles y redes sociales. Cambio que a pesar de sus dimensiones aún ha dejado algunos trazos incólumes, que potenciaron elementos que se dieron durante las jornadas, particularmente la forma como eran vistos o pretendían ser tratados estos actores, que a veces se juzgaban diferentes.

De todos modos, son las interpretaciones postmodernas, en particular aquellas que estudian la sociedad como espectáculo, las que más contribuyeron para entender la forma adoptada por los eventos, que en su segunda etapa salieron del modelo clásico para tornarse una gigantesca performance en la que cabían microdemostraciones de grupos y hasta de individuos aislados.

El aumento del precio del transporte fue el disparador del conflicto, pero otras motivaciones pronto aparecieron y la mayoría de ellas también pueden reducirse a un trasfondo económico. Los manifestantes reclamaban por más salud y educación, demandas casi constante por estas latitudes, pero que aquí cobran ribetes dramáticos.

Patrón FIFA (Federación Internacional de Fútbol Asociación) fue el *slogan* que asociaron al reclamo y con ello nos son ofrecidos indicios reveladores. Años de políticas neoliberales, sólo desmontadas parcialmente y de manera paliativa, han escindido la sociedad actual entre ciudadanos que no son iguales en derechos. Dividida entre aquellos que se incluyen por su poder de compra, incluso de bienes como la salud y la educación, y los excluidos, que antes aceptaban su precariedad pero que hoy pueden reivindicar un tratamiento más equitativo.

Tal proceso no es nuevo, la dualidad social propia de sociedades clasistas fue ensanchada durante años y el desmonte del Estado también ocurrió junto a la desmovilización de la sociedad, que se limitó a contemplar y hasta lo vio con buenos ojos. Por ello, no deja de ser sintomático que el viejo anatema imperialista fuera ahora personificado por una sociedad deportiva, ahora con fines de lucro, organizada transnacionalmente, como varias multinacionales, que en realidad no lo fue *per se*, sino por condensar varios de los elementos que incomodaban.

La sociedad del espectáculo, y el futbol se asume como uno de sus productos más vistosos, hace tiempo que ha perdido su hechizo, revelándose vacía y cara, accesible sólo para algunos, pero paga con los recursos de todos. Tal privatización embute una brutal apropiación, que no se restringe sólo a ello, va más allá y corresponde al propio modelo de ciudad y desarrollo, en el que el propio espacio urbano es muestra elocuente, cuya interrelación con las protestas fue evidente.

Por un lado, al dirigirse al transporté público de pasajeros, por otro, al oponerse a la construcción de estadios y otros tipos de mejorías urbanas, obras que no eran vistas como prioritarias o fueron tachadas como demasiado onerosas, muchas de las cuales recibían dinero público.

Igualmente el espacio urbano era escenario de las movilizaciones, que de él se apropiaban, y en las cuales podemos ver las marcas de las estructuras, que no sólo informan objetos, sino que también lo hacen con los sujetos, moldeándolos de acuerdo a su propia lógica, en sutil proceso de introyección.

Al estudiar los distintos modelos que las demostraciones representaban, intuimos que algo había cambiado. Si bien el estallido fue generado en una movilización cuyo molde respetaba el ritual calcado durante la vigencia del taylorismo, cuando el aparente caos tomó cuenta, fue perceptible que otros contornos, muchos menos definidos, asumía. La presencia de grupos variados autocentrados dentro de un conjunto mayor, la customización, el intenso cambio de personal, la obsolescencia planificada y la fuerte presencia de lo virtual en las demandas, entre otros elementos, nos mostraban su proximidad con el onhismo o toyotismo. La organización de la vida material moldea, y mucho, la vida cultural, en relación dialéctica.

La antropología nos muñía de rudimentos a la hora de generar y tratar de comprender la empatía que todo ello envolvía, también nos introducía al universo de diversas tribus que participaron, algunas hasta este momento por mí desconocidas, las que han encontrado en las redes sociales vasos comunicantes con dinámicas particulares y que por esos momentos emergieron a la superficie. De hecho, fueron los teóricos que se ocupan de las ciberculturas, como Manuel Castells o Michel Maffesoli, que mejores aportes nos dieron tanto para comprender la expansión del fenómeno como algunas de sus principales características, en particular durante su segunda etapa, aparentemente la más caótica de todas.

El problema de la empatía nos conducía inexorablemente al de la objetividad, crucial para la historia. De todas formas, en este caso, por la proximidad temporal y la fuerte imbricación que se estableció con el objeto, tuvimos que reflexionar mucho más acerca de sus implicaciones. Siendo inevitable el hecho de estar embadurnados (BENJAMIN, 1987) de su viscosidad subjetiva, resolví tomar partido de esta particular situación jugando dialécticamente a dos puntas. Por un lado, con el *etic*, concebido como distanciamiento de los que no están involucrados culturalmente con su objeto o que poseen herramientas para conseguirlo, lo que no anulaba al *emic*, interpretado como

expresión de la contaminación subjetiva que dificulta un análisis objetivo por parte de aquellos que conforman parte del objeto a estudiar (HARRIS, 1985), con el que me aproximaba a todas aquellas sensaciones difíciles de mensurar y de obtener registro, que jugaron papel central en muchos momentos. Al contrario de anularse, en este caso uno podía reforzar al otro, usándolos con criterio, en sucesivas y cada vez más incisivas aproximaciones.

Pero fue la manera como la antropología realiza sus registros que más nos incentivó. Cuando quedaron claros los contornos del problema y su dimensión histórica y heurística, así como la relativa facilidad para almacenar y perder fuentes, comencé a pensar en las estrategias más adecuadas para proceder a ello, que se fueron perfeccionando en la marcha, sobre todo mediante algunos métodos etnográficos de investigación. El universo de fuentes fue muy grande y aunque los archivos oficiales demorarán en estar disponibles, podemos decir que hay otros que si lo están, aunque no en los moldes académicos tradicionales.

Aquí es donde radica una de las principales novedades de la investigación, en primer lugar, recurrí a tres cuadernos de campo. Uno virtual, mi perfil en Facebook, en el que recibía una gran cantidad de material de todo tipo, desde iconografía a textos, incluso los transmitidos por Twitter, que tuvieron carácter central en la rapidez y forma como las informaciones se difundían, y desde el cual mantenía interlocución con distintos actores, que colaboraron inconscientemente con la investigación, en primera instancia desde una determinada perspectiva, dado el recorte de amigos que poseía, en particular perteneciente a manifestantes de un arco que iba del centro a la izquierda y miembros de la sociedad civil, que se mantuvo a la expectativa, con posturas que partían del apoyo a la crítica. Diferentemente de otros usos, el testimonio no era una resignificación, sino el registro instantáneo de lo que los actores pensaban y hablaban sobre lo que estaba aconteciendo en el preciso momento de los sucesos.

Dado ese sesgo, procuré ampliar mi espectro lo más que pude, también incluyendo a los principales líderes de la oposición, como Fernando Henrique Cardoso, José Serra, Aécio Neves, José Agripino Maia, Roberto Freire, Marina Silva, Eduardo Campos, en ese momento de la base de gobierno, pero ya precandidato presidencial, y

Luciana Genro, haciendo incursiones más puntuales hacia otros perfiles que me llamaban la atención, en especial los del Movimento Passe Livre SP, que originó la protesta, Movimento Contra a Corrupção, O Gigante Acordou y Change Brazil.

El segundo instrumento consistía en un registro de campo un poco más convencional, una simple hoja en la pantalla de mi computadora, en la que se colocaban otros tipos de apreciaciones, incluso aquellas que recogía de forma oral, y se bajaba información virtual que no venía por Facebook.

Por fin, de modo auxiliar, llevaba un cuaderno de notas en el que registraba de forma manual todo lo que podía ser de utilidad y que por diversos motivos no podía ser incluido en el momento en los otros dos.

Ya más en sintonía con los métodos de una historia tradicional, también se prospectaron cotidianamente y de forma sistemática diversas fuentes hemerográficas, aunque todas ya con soportes virtuales: básicamente, los periódicos *O Globo* (Río de Janeiro), *Folha de S. Paulo* y *Estado de S. Paulo* (São Paulo) y *Zero Hora* (Porto Alegre), este por pertenecer a la ciudad donde el fenómeno se originó. Así como diversos *blogs*, que jugaron papel destacado al ser un puente más versátil entre el internauta y los medios masivos de comunicación. Dada la diversidad en sus tendencias, la selección que realizamos procuró ser una muestra representativa de lo existente, algunos a la izquierda, como los de Luiz Nassif, *Conversa Afiada*, de Paulo Henrique Amorim, *Tijolaço*, iniciado por el ex ministro y diputado federal Brizola Neto y continuado por el periodista Fernando Brito, y *Viomundo*, de Luiz Carlos Azenha; uno más variopinto, como *Brasil 24/7*, de Leonardo Attuch; y otros del centro a la derecha, como los de Fernando Rodrigues, Josias de Souza, los dos del grupo *Folha de S. Paulo*, Ricardo Noblat, de *O Globo*, y Reynaldo Azevedo, en ese momento de *Veja*, en los cuales se prestaba atención tanto al texto del bloguero o colaborador como a los comentarios que sus lectores realizaban. Varios de todos esos medios poseen *feeds* de noticias para Facebook, lo que facilitaba aún más la tarea.

Así, usando un método sencillo de *crowdsourcing*, por medio del cual las personas e instituciones colaboran de manera colectiva y voluntaria, generando un gran flujo de

informaciones, casi en su totalidad virtual, podía tener el termómetro de lo que estaba sucediendo en la red, en las calles y en el mundillo político, en un amplio haz que iba de izquierda a derecha del espectro político.

Acompañaba el mundo virtual y el real, en todas las esferas, las repercusiones en cada uno de los rincones del país y hasta del exterior, desde un extremo al otro de la estructura social y de los posicionamientos ideológicos, provenientes de una variedad muy grande de actores, algunos anónimos, otros figuras públicas, componiendo un gigantesco archivo temático, único e instantáneo.

En primer lugar, pude constatar cómo se daba el flujo de informaciones entre los actores, que tuvo bastante impacto en los acontecimientos, lo que me ayudó a comprender ciertos fenómenos y a pulir la estrategia. La velocidad en que las informaciones corrían no fue uniforme, sino en varios niveles. Si diera para construir una escala en degradé, del más rápido al más lento, ella sería encabezada por Twitter y seguida por Facebook, *blogs*, radio y televisión, periódicos y revistas semanales, sucesivamente. Es decir, los medios aparentemente menos confiables eran los primeros que se activaban y así ayudaban a desparramar rumores de todo tipo, faltando un filtro, sobre todo por la a veces frágil formación escolar de quién las procesaba, sea por su falta o por el excesivo tecnicismo que en ella impera, en detrimento de las disciplinas sociales, incluso con compulsiones a compartir todo inmediatamente, sin saber muy bien su procedencia, verosimilitud y fuente, enfermedad de la cual este sujeto que narra también se contagió en ocasiones, comportamientos bastante estudiados por los críticos de la postmodernidad, en especial los impactos causados por los buscadores y de los mensajeros instantáneos, que reducen cada vez más la posibilidad de expresión, al limitar el número de caracteres, y diversidad, al imponer contenidos, entre los más importantes.

Asombrado, veía como la masa documental crecía mediante poco esfuerzo, pero ello también pasó a asustarme, ante el hecho de que una porción de fuentes inconmensurablemente mayor, referente a este y otros eventos, pronto se perdería, casi sin rastros, sin que los historiadores hayan adquirido conciencia de ello, mucho menos tomado algunas providencias, razón por la que un dossier como el propuesto es de gran relieve.

Por tanto, a la par de proceder con rapidez a la recopilación del material, igualmente había que ser crítico con todo ese conjunto documental. No por ser conscientes de su riqueza, había que descuidar los reparos heurísticos al uso de estos tipos de fuentes, haciéndolo extensivo a todo tipo de documento, incluso los de naturaleza más convencional, que muchas veces creemos no contaminados o no tratamos adecuadamente.

En este sentido, la utilización de métodos hermenéuticos fue central, en particular para tratar de los aspectos más opacos del fenómeno, de todo lo que estaba encubierto, incluso de propósito, de todos los lados. Si bien todo lo existente es opaco por naturaleza, en mayor o menor grado, en algunos fenómenos la opacidad es deliberada (DELICH, sd) y aquí encontramos una infinidad de ejemplos. En este sentido, las fuentes iconográficas se revelaron como las más fecundas a la hora de encontrar indicios de algunos de ellos, en particular por el hecho de haber percibido que los mensajes que se difundían más rápidamente eran aquellos que lo hacían a través de imágenes, las que contenían un enorme caudal de datos que podía decodificar.

Para cerrar este pequeño apartado, y tal vez ya haya sido constatado, todo lo expuesto hasta aquí puede dar la sensación de ser un inmenso *collage*, algunas veces con elementos superpuestos, otras inconexos y no raramente en apariencia antagónicos. Pues, la intención de unirlos es explícita, si el problema era complejo, había que buscar respuestas complejas y, para esto, debíamos transitar entre diversos paradigmas, por ello esta sensación de ser una inmensa colcha de retazos. Precisamente, ello nos da el sentido de este ensayo, que es un diálogo epistemológico amplio.

Años de anteojeras disciplinares y paradigmáticas nos impiden comprender adecuadamente fenómenos que conforma un *continuum* gris, variable en sus objetos, entre las relaciones que estos objetos conforman y en el tiempo que transitan, que constituyen la cara de un mismo fenómeno y no pueden explicarse por separado. Como diría Wittgenstein (1988), no se trata de perseguir la exactitud y claridad absoluta, sino la transparencia del conjunto, ya que a nuestra gramática le falta transparencia en el todo, la capacidad de ver interrelaciones, por ello deberíamos ocuparnos de problemas y no sólo de un problema.

En nuestras ciencias, es muy difícil que exista un paradigma incuestionable, por lo que, en cierta medida, ningún investigador trabaja hoy con un dogma puro y los que existen se han contaminado pecaminosamente en más de una oportunidad. Por ello, es prácticamente imposible aislar un conjunto claro de supuestos paradigmáticos y lo que existe es un *continuum* epistemológico donde cada investigación particular invoca sus propios principios epistémicos (HAMMERSELEY, 1995).

De tal manera, es posible constatar que aunque la tensión entre las matrices o gramáticas, que en sus formulaciones más esencialistas se niegan mutuamente, no se ha disuelto del todo; las mismas actúan más como polos de fuerza que como compartimientos en los cuales encajonar nuestras interpretaciones.

Tal constatación no implica que exista una práctica transparadigmática abierta. Tradiciones del propio campo académico que se deben a las modas en boga como a otros tipos de intereses, especialmente políticos, han influido para cercar ese debate. Muchas veces, pareciera que seguimos razonando con base en esquemas binarios y continuamos presos al principio del tercero excluido. En otras palabras, las revoluciones científicas (KUHN, 2005, edición original en inglés de 1962)) sustituyen un paradigma por otro, generalmente *in bloc*, aprobado por lógicas propias, pero a veces alejadas de los propios objetos.

Debemos destacar y aunque ya está implícito, dado que todo constructo lo es, que los paradigmas son edificaciones históricas. Así, desde una perspectiva bourdiniana, podemos agregar a la tesis de Kuhn (2005) que muchas veces esos cambios se deben a razones del propio campo académico o a otras que le son externas, particularmente provenientes del ámbito de lo político, pero que poco tienen que ver con la validez o no de sus respuestas, sobre todo en el terreno de las ciencias sociales, en las cuales los resultados son menos perentorios. Por ello, tenemos una construcción pletórica de tensiones y conflictos, no siempre científicos en sentido estricto del término. Finalmente, también podemos observar que, en ocasiones, los intelectuales nos enclaustramos en reductos y somos incapaces de considerar que los argumentos del otro no sólo son válidos, sino que pueden incluso poseer cierto grado de verosimilitud.

Porto Alegre fue la ciudad donde el movimiento provocó los conflictos por primera vez, obteniendo relativo éxito al frenar por vía judicial el aumento de los pasajes de ómnibus, hasta tanto se realizara un estudio tarifario, lo que de alguna forma puede haber incentivado su emulación en otras ciudades, que también poseían ramificaciones de los grupos que en la capital gaúcha actuaban, pero fue en São Paulo donde el fenómeno ganaría magnitud, por cuestiones coyunturales y estructurales.

La fuerza del movimiento durante esta etapa era bastante restricta, concentrando la atención de elementos ubicados a la izquierda del espectro político, con un extenso histórico de participación en eventos del mismo, los que seguían, casi a pie juntillas, los moldes usuales en estos reclamos, aunque con el uso de las redes sociales, sin que esta novedad alcanzara grandes dimensiones.

Sin dudas, la ciudad es el epicentro de Brasil, en la cual hacía poco que el Partido dos Trabalhadores había vencido una disputadísima elección municipal, desbancando a las fuerzas de oposición, que mantienen un prolongado monopolio a nivel estadual, pero visiblemente fatigado por el tiempo y altamente codiciado por las fuerzas que gobiernan en esfera nacional, que lo convierten en uno de los principales territorios, donde se trabará la lucha política.

No es una novedad en Brasil, pero esta disputa tiene en los medios masivos de comunicación una de sus casamatas más emblemáticas, altamente concentrados y conservadores, con pocos obstáculos y pruritos para actuar, muchas veces a la cabeza de la propia oposición, tal como confesara públicamente Judith Brito, presidenta de la Associação Nacional da Imprensa⁶, lo que no quedó restringido a lo discursivo y fue practicado abiertamente por aquellos días, con innumerables piruetas, algunas claves, para el desarrollo de los acontecimientos.

Es a partir del rápido viraje que la Rede Globo dio, colocándose a favor de las protestas, en el editorial realizado por Arnaldo Jabor en su principal noticiero, rápidamente seguido por los otros medios masivos de comunicación, que las mismas encontraron un altavoz de proyección nacional. Es allí que presenciamos el segundo

⁶ FARAH, Tatiana. Entidades de imprensa e Fecomércio estudam ir ao STF contra plano de direitos humanos. *O Globo*, Rio de Janeiro, 18 mar. 2010.

momento, que registraría un crecimiento exponencial, tanto de los manifestantes como de la pauta de reivindicaciones, que parecía contener como en un cambalache discepoliano, desde la Biblia al calefón.

Fue esta etapa la más difícil de caracterizar, ya que contuvo protestas de naturaleza muy diversa, incluso hasta enfrentadas, como nos demuestra el hecho de innumerables enfrentamientos internos, algunos con quemas de banderas e identificaciones partidarias, hasta algunos que llegaron a agresiones físicas.

Los rumores de un golpe de Estado corrieron durante los primeros días, pero rápidamente fue descartado. De hecho, los militares no interrumpieron su rutina, obediente desde hace mucho tiempo al poder instituido, que en Brasil los ha preservado de tener que dar cuenta del pasado y también los ha modernizado, o está en vías de, tanto en su educación como en parte de sus equipamientos, así como la política exterior y económica expansiva regocija modestamente su *ethos*, en el que soberanía es la palabra clave. Sólo gruperos de ultraderecha, nostálgicos del pasado autoritario, convocaron a resucitar actos del tipo, con resultados patéticos.

Más próxima podía estar la hipótesis de una desestabilización, cuyos propósitos no estuvieron muy claros, por la opacidad típica del fenómeno, dado que deja pocos rastros. Las teorías variaron desde aquellas tesis conspirativas en la que el grupo Anonymous, sean los auténticos o no, fueron las más notorias y de hecho se percibió la actuación de perfiles que en esos momentos jugaron papel importante para diseminar la confusión, o de fuerzas internas, que desde hace tiempo operan en las sombras, visto por ejemplo la contratación de individuos y hasta equipos especializados con este propósito, es de público conocimiento que las principales fuerzas políticas han reclutado verdaderos ejércitos de este tipo.

Analizamos la mayoría de los reclamos, especialmente a través de los registros iconográficos, tanto los que venían desde las redes sociales como los que paseaban por las calles, conseguimos distinguir dos grupos, aquel más informal, improvisado, si se quiere, desconectado, de otro grupo en el que hay indicios de cierta articulación para

imponerlos, siendo que los que se montaron en torno de las cinco causas, entre las cuales la PEC 37, el *site* Change Brazil y la *hashtag* #oGiganteacordou aquellos más evidentes.

Elijo lo primero para ejemplificar. Una fotografía muy peculiar, publicada en la primera página digital por el periódico *Zero Hora*, filial gaúcha y catarinense de la Rede Globo, enemiga histórica de gobiernos petistas y populares en general, marcaba un *modus operandi* que se repitió en varias ocasiones. En uno de los registros correspondientes a las manifestaciones del 24 de junio, en el momento que éstas comenzaban a amainar y a tomar otro caris, expusieron en primer plano dos carteles a favor de las “5 causas”, impecables, después de una intensa lluvia, impresos en tamaño A3, por lo menos, empuñado por dos señoritas, con el detalle de que no estaban orientados hacia el frente, como era natural suponer, sino hacia atrás, dando la sensación de que los mismos fueron colocados con el propósito de capturar la imagen y no expresarse públicamente.

Una denuncia posterior nos indica que la aparición de determinados carteles entre los manifestantes poco tenían de espontáneos, como el que traía la inscripción “Fora Dilma”, que fuera entregado a un solitario manifestante el día 11 de julio para ser entrevistado por periodistas de la Rede Globo, los que fueron hostilizados y expulsos por aquellos que habían advertido la maniobra y los acusaban de intentar apoderarse del movimiento, dándole un tinte que no poseía. Movimiento que a partir de entonces ira *in crescendo*, con incidentes memorables, como la quema de un móvil de la TV Bandeirantes, hasta llegar a la muerte de un fotógrafo de esta misma emisora.

Usando la red, pudimos observar como una causa tan abstracta como una PEC, que no era unánime y despertaba fuertes debates hasta en el mundillo abogadil, pasara a estar en boca de la multitud, que no la conocía, pero que ya había tomado partido a favor de ella, lo que nos motivó a preguntarnos acerca de las causas que la había elevado a tal condición.

Algunos sospechan que la vehemencia contra tal PEC por parte de la Rede Globo obedecía a intereses bien concretos. Durante los eventos, supimos que tiempo antes había hecho desaparecer un proceso de la Receta Federal por evasión fiscal en un

contrato por los derechos de transmisión de la Copa de 2002, que le valiera la proyección en letras garrafales del *slogan* “Globo Sonega” por parte del grupo Midia Ninja, colectivo que se destacó por la osadía en tácticas contrahegemónicas para burlar el cerco informativo que los medios más importantes han logrado construir en torno de ciertos temas, muchos de ellos con el uso de recursos virtuales y ampliamente divulgados en las redes sociales.

Otra de las sospechas giró en torno de un maquiavélico plan que tenía la intención de construir la figura de un candidato *outsider* a la presidencia, visto la escasa empatía de que los candidatos opositores en potencial generaban, recayendo en la persona del entonces Presidente del STF, máxima institución judicial, todas las expectativas, en particular por su actuación frente al proceso conocido como “Mensalão”, por ser negro y haber construido su biografía desde abajo. Varias encuestadoras lo colocaron entre los presidenciables, alzándose con el primer lugar entre los que participaban de las manifestaciones, dejando atrás a Marina Silva y la propia Presidenta, que ocupaba un deshonroso tercer puesto. También en las redes sociales pulularon imágenes en que se lo parangonaba al hombre vampiro hollywoodiano.

De todas formas, si estas eran posibles intenciones, no nos explican la esencia del fenómeno, es decir, porque millones de personas salieron a protestar casi de la nada, movilizadas por actores difusos, hasta confusos como hemos mostrado, sin objetivos ni organización definida.

Por un lado, supimos que el público que compuso las movilizaciones se nutrió de una mayoría de primerizos en la arena política, no encuadrados por ninguna institución formal de viejo cuño, partidos, corporaciones o asociaciones, que en la encuesta DataFolha alcanzaba el increíble guarismo de 71%, con una alta proporción de jóvenes y en su amplia mayoría con Educación Superior, que tienen en las redes su principal fuente de informaciones.

La más tierna de estas constataciones me llegó al cuaderno de campo desde la ciudad de Farroupilha, interior del Rio Grande do Sul, se trata de un video mediante el que

se registrara una manifestación local, protagonizada por pre y adolescentes, los que al pasar al frente de la Iglesia local se pararon para rezar.

Nacida para trabar la lucha tecnológica en la Guerra Fría, rancio del cual no logra desvencijarse, actuando como un gran panóptico de la actualidad, internet está lejos de ser un reducto democrático, como algo hemos hablado. El dominio del saber y hasta material, en número y potencia de las computadoras, marca una diferencia por veces sideral entre los actores. Como simple ejemplo, para que tengamos una noción somera, basta decir que la Rede Globo tiene el poder de llegar a 4 millones de usuarios en milésimas de segundos con un solo Twitter, que dada la alta propensión a propagar acríticamente las noticias, puede ser replicado en un número superior en cuestión de minutos, con lo cual su impacto es mayúsculo.

Ello explica mucho del carácter viral que las manifestaciones tuvieron, así como el atraso del partido de gobierno en responder y que los sectores menos conectados, periféricos, o más fuertemente organizados no fueron objetos de la epidemia, visto que no hubo huelgas ni la vida real paró, a pesar de percances puntuales. Como nos demuestra el hecho de que la Copa de las Confederaciones, uno de los blancos elegidos para protestar, no sufrió fuertes avalos.

De todas formas, ello no quiere decir que no haya causas estructurales por detrás. Varios eventos con características similares ya se habían diseminado previamente por el mundo, en varios continentes, por lo que podemos ver en ellas un espíritu de nuestro tiempo. De todas formas, Manuel Castells pronto advertiría que estas poco tenían que ver con el Occupy norteamericano o la Primavera Árabe, los componentes locales explican mucho más que la hipótesis del modismo.

Además del clivaje generacional y educativo, hubo también otros sociales y hasta étnicos. La periferia y las pieles oscuras aparecieron muy poco, esta fue una revuelta de jóvenes de clase media y predominantemente blanca, lo que no quita que pitadas de otros colores se dieran aquí y allá. La emergencia de los pobres en ascenso se daría muy posteriormente, con el fenómeno conocido como *rolezinho*, en el que jóvenes de la periferia irrumpieron masivamente en actos de esparcimiento convocados por las redes

sociales en los altares de consumo, causando confusión y hasta pánico en un público que se niega a mezclarse con gente “diferenciada”⁷

La metáfora de los dos carriles de Hirschman (1981) se aplica al caso de las protestas de junio, ya que una de las clases comenzó a aumentar sus demandas cuando percibió que la contigua experimentaba un movimiento más rápido en atención a las suyas. Así se explicaba que un período de conquistas sociales había reducido brechas que generaron un proceso de reacción para mantener las distancias consideradas “naturales”, visible en toda una suerte de prejuicios que por estos días se difundieron, siendo los que vinieron de los médicos aquellos más viles, como el comentario en que se cuestionaba la idoneidad de una profesional cubana porque tenía apariencia de sirvienta.

El carácter de las manifestaciones se explica mucho por ello, así como por otros elementos estructurales de Brasil. El proceso de burocratización, podemos decir casi de oligarquización (MICHELS, 1996), al que están sometidos la mayoría de sus instituciones, partidos políticos y hasta movimientos sociales, han ocluido los canales de participación. Las grandes olas de renovación que significaron la redemocratización, los Cara Pintadas y la ascensión del lulismo parecieran que se habían agotado, tesis propuesta por André Singer (2012), faltando opciones para dar curso a las demandas de estos sectores en ascenso.

Sea por la debilidad o falta de habilidad de los actores para mantener las manifestaciones por más tiempo, porque los sectores que las habían alentado se vieron preocupados cuando estas tomaron contornos que los preocupaban, incluso al convertirse en blancos de ataques, reales o simbólicos, o por la habilidad que las fuerzas del gobierno tuvieron para reposicionarse, con una exitosa estrategia de no confrontar directamente, replegarse y volver al ruedo en momento oportuno con medidas que fueron del agrado del grueso de los manifestantes, tales como el entierro de la PEC 37, destinar las ganancias del pre-sal para educación y salud, el supuesto llamado a un plebiscito para un Asamblea Constituyente, con el propósito de una Reforma Electoral o

⁷ Frase atribuida a la psicóloga Guiomar Ferreira, aunque ésta no la reconozca como suya, en un reportaje de la *Folha de S. Paulo* (13/08/2010), en el cual así se refería a los indeseados como justificativa para oponerse a la expansión del metro en el barrio de Higienópolis, un reducto exclusivo.

el lanzamiento del Programa Más Médicos, entre las más importantes, promoviendo el diálogo, aunque pasajero, con las fuerzas políticas y los movimientos sociales, que desfilaron en masa por el Palacio Presidencial, con lo que los estados de ánimo comenzaron a aplacarse

La rearticulación de las fuerzas de izquierda, sean vertientes pro gobierno como opositoras, marcará el tercer momento de las protestas. El proceso fue lento por varios motivos, el primero y más importante se daba en el hecho de que las mismas aún están moldeadas en las prácticas políticas de la era analógica, usando muy incipientemente los medios tecnológicos más modernos, el segundo a que corresponden a clivajes muy diferentes del público que tomó cuenta de la segunda etapa, visible en el hecho de que el diálogo fue difícil, dado que hasta los códigos y formatos lingüísticos eran diferentes, que fue posible palpar a través de los registros de nuestro cuaderno etnográfico.

De esta etapa, los grupos que se valían de la táctica *black bloc*⁸ fueron los que sobresalieron y las llevaron hasta el final. Aunque utilizaban un método que tenía origen en Alemania durante los años 1980, la utilización de las redes sociales, tanto para la organización como para denunciar el accionar represivo, ganó relieve, lo que nos alerta acerca de su importancia para comprender estos y otros fenómenos que sobrevendrán.

Como hemos visto, mucho de lo que en junio pasara lo hizo a través de medios virtuales, que brindan informaciones difíciles de registrar por otros medios pero que están sujetos a perecer en corto lapso, por lo que abocarse a su estudio y preservación se revela no sólo como desafiador, sino como un imperativo del momento.

Es temerario aventar resultados definitivos basados en acontecimientos tan frescos, con ideas tan confusas que recién comienzan a afirmarse, pero que no han sido solidificadas lo suficiente. Por prudencia, esta no es una conclusión, sólo una coda de una parte de lo trabajado y pensado oportunamente, recorte con el que pretendí discutir más

⁸ Surgida en Alemania en los años 1980 como táctica de acción directa y empleada por los anarquistas como defensa contra policías y neonazis, hace referencia a la actuación de grupos de afinidad, generalmente enmascarados y vestidos de negro, con una estructura efímera, informal, no jerárquica y descentralizada.

profundamente nuestra disciplina, la que, como siempre lo ha hecho, debe reactualizarse a todo momento.

Las muestras más palpables de tal atraso pueden ser nuestros archivos y el escasísimo interés y pericia que aún demostramos a la hora de proteger nuestras inconmensurables fuentes digitales. Ni las revistas del área disponibles sólo en línea se preocupan en conservar su propia memoria, que dirá del resto, por ello la premura en iniciar tal debate.

Clío también es fruto de su tiempo, que no lo controla, en el mejor de los casos lo interpreta, casi siempre moldada por él, que la envuelve y del cual le cuesta desprenderse. Procuré interpretar la nueva era que inevitablemente devendrá remodelando algunos de sus procedimientos, so pena de no lograr escudriñar los enigmas que mi problema me presentaba.

Parece no haber fórmulas, en este camino particular he vislumbrado que debo replantearme aún más radicalmente el paradigma de una historia compleja, incluso desde una perspectiva en tránsito. Ella posee un potencial heurístico enorme para comprender lo que está aconteciendo, pudiendo alumbrar también el pasado, por translación.

Desde tal perspectiva y en ese momento fértil, logré sentir con mayor fuerza como el tiempo operaba en múltiples sentidos. Diferentemente a eventos de épocas pasadas y culturas distantes en el que es más difícil experimentar con intensidad, aquí el *emic* tomó proporciones que nunca antes había sentido. Las emociones no son constantes universales ni temporales y dejan pocos registros en fuentes más tradicionales, esfumándose muy rápidamente, por ello pulsarlas en el momento fue de gran valía, para poder comprender mejor su papel histórico.

Tal nivel de análisis fue posible aliarlo con nuestro *etic*, la objetividad, que se activó como poderoso instrumental analítico concreto después que advertí diversos problemas que arrastra desde hace mucho y que no me dejaban comprender en su amplitud un objeto de este tiempo, en particular sus dificultades de conjugar el todo y sus partes, así como múltiples visiones en una interpretación más amplia.

Al disponer de una cantidad de elementos empíricos, aún no decantados, pero

frescos, logré componer el bosquejo de nuestro rompecabezas tridimensional, el que poco a poco será rematado de la forma en que siempre el historiador lo ha hecho, con dedicación casi artesanal.

Por su parte, la circunstancia de poder estar en un presente histórico me permitió desplazarme con rapidez hacia el pasado e intuir, en cierta forma, el futuro, quedando atento a las formas en que estos tres tiempos se imbricaban, en cada una de las esferas, mejorando mis hipótesis explicativas, para reactivar una promesa que hace mucho que no honramos, la de que entender el pasado nos permite comprender el presente y predecir el futuro.

Finalmente, la fluidez para alcanzar nuestro objeto atravesando fronteras disciplinares y paradigmáticas me ayudó a componer una metahistoria que condensaba en sí una pluralidad de discursos que se conjugaban en relación dialéctica, palabra que el historiador ha olvidado.

En síntesis, aprendí un poco con las calles brasileñas o de tantas otras latitudes la finitud de nuestro trabajo y cuán difícil es pasar al pentagrama el sonido de su particular polifonía sin perder cada una de sus voces.

Referencias

BENJAMIN, W. *Discursos interrumpidos*. Madrid: Taurus, 1987.

BOURGUIGNON, A. De la pluridisciplinarité a la transdisciplinarité. *Bulletin interactif du CIRET (Centre International de Recherches et Etudes Transdisciplinaires)*, vol. 15, 2001, pp. 120-127.

BRAUDEL, F. Histoire et sciences sociales: la longue durée. *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations*, año 13, n° 4, 1958. pp. 725-753

DARNTON, R. *Poetry and the Police: Communication Networks in Eighteenth-Century Paris*. Cambridge: Belknap Press, 2010.

DELICH, F. La comunicación de la opacidad. *Crítica & Utopía latinoamericana de Ciencias Sociales*, n° 19, Buenos Aires (sin año de edición en el original).

HAMMERSELEY, M. *The politics of social research*. Londres: Sage, 1995.

HARRIS, M. *El materialismo cultural*. Madrid: Alianza, 1985.

HIRSCHMAN, A. O. The changing tolerance for income inequality in the course of economic development. In: *Essays in trespassing: economics to politics and beyond*. Cambridge: Cambridge University Press, 1981.

HIRSCHMAN, A. O. *Las pasiones y los intereses*. Argumentos políticos en favor del capitalismo previos a su triunfo. Barcelona: Ediciones Península, 1999.

JAPIASSU, H. *Interdisciplinaridade e patologia do saber*. Río de Janeiro: Imago, 1976.

KUHN, T. *La estructura de las revoluciones científicas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.

LACAPRA, D. *Historia en tránsito*. Experiencia, identidad, teoría crítica. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.

MICHELS, R. *Los partidos políticos*. Buenos Aires: Amorrortu, 1996.

MORIN, E. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 2001.

NICOLESCU, B. *La transdisciplinarité, manifeste*. Paris: Éditions du Rocher, 1997.

RAMÍREZ, H. *A propósito de la revuelta brasileña*. Diálogo cósmico con Clío en tránsito. Madrid: Editora Académica Española, 2013.

SINGER, A. *Os sentidos do lulismo*. Reforma gradual e pacto conservador. São Paulo: Companhia da Letras, 2012.

STRATHERN, M. *Commons and borderlands: working papers on interdisciplinarity, accountability, and the flow of knowledge*. Oxon: Sean Kingston Publishing, 2004.

STRATHERN, M. A community of critics? Thoughts on new knowledge. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, vol. 12, nº 1, 2006, pp. 191-209.

WEINGART, P.; STEHR, N. *Practising interdisciplinarity*. Toronto: University of Toronto Press, 2000.

WITTGENSTEIN L. *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Crítica, 1988.

Recebido em 09/04/2014
Aprovado em 15/12/2014

Universidade do Estado de Santa Catarina – UDESC
Programa de Pós-Graduação em História - PPGH

Revista Tempo e Argumento
Volume 06 - Número 13 - Ano 2014
tempoeargumento@gmail.com